

**2 Corintios 9:10-10:5**  
**Receptor Agradecido y Dador Alegre**  
**By Chuck Smith**

**(INTRO - NARRADOR)** Bienvenido a La Palabra de Dios para Hoy, el ministerio radial del Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel en Costa Mesa, California.

El Pastor Chuck se encuentra guiándonos en una aventura versículo a versículo a través del libro de 2 Corintios, donde hemos estado recibiendo la ley espiritual de dar.

Y en la edición de hoy de La Palabra de Dios para Hoy, estaremos continuando con más de este asunto cuando observemos al receptor agradecido y al dador alegre.

Así que abramos nuestras Biblias en 2 Corintios capítulo 9, versículo 10, mientras escuchamos al Pastor Chuck Smith.

**(CUERPO – PASTOR CHUCK)**

*Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia, (2 Corintios 9:10)*

Y así Dios, quien da la semilla al sembrador, nos da el pan. Que Él multiplique la semilla que usted ha sembrado, y que incremente sus frutos.

*para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios.(2 Corintios 9:11)*

Y así, que Dios le devuelva a usted riquezas incalculables.

*Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios;(2 Corintios 9:12)*

Así que tiene un doble propósito. Se ocupa de su necesidad, pero también crea una alabanza en sus corazones a Dios. Así que las personas que están recibiendo, al recibir las bendiciones que usted ha entregado, ellos estarán dando gracias a Dios. Y por eso cuando usted da, realmente, está provocando que muchas acciones de gracias sean

dirigidas a Dios. Y esas son realmente alabanzas que han resultado de su acción de dar. Yo pienso que esta es una hermosa forma de ver la acción de dar. De hecho, traerá bendición a otras personas quienes, a su vez, darán gracias a Dios por esas bendiciones. Así que el que usted de no es solo cuidar de sus necesidades, sino es ser la causa para llevar alabanzas y regocijo al Padre.

*pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos; asimismo en la oración de ellos por vosotros, (2 Corintios 9:13-14)*

Y por supuesto, ellos, a su vez, habiendo recibido, orarán por usted.

*a quienes aman a causa de la superabundante gracia de Dios en vosotros. ¡Gracias a Dios por su don inefable! (2 Corintios 9:15)*

Así que podemos hablar acerca del dar a Dios, pero aún así, piense usted en lo que Dios nos ha dado a nosotros: el incomparable regalo de Jesucristo. ¿Y cuál es el motivo detrás de esto? “Dios amó tanto al mundo que entregó” (Juan 3:16).

Así que la motivación detrás de nuestro dar debe ser el amor. Nuestro amor por Dios. Y realmente cualquier otra motivación no es válida. Dé, porque usted realmente ama al Señor. Dé lo que usted ha propuesto en su corazón. Lo que usted puede dar alegremente, esa entrega ante Dios y Dios le bendecirá a usted abundantemente por eso. Así que las reglas acerca del dar. Y yo quiero que estas reglas se deban aplicar aquí.

Realmente, yo no quiero que usted de a menos que usted esté motivado por el amor del Señor en sus corazones, y solo de cómo usted haya propuesto en su corazón de dar. Nunca se sienta presionado. Nunca se sienta obligado. Si las cosas se ponen mal financieramente y demás, y nosotros comenzamos a caer en el precipicio, nosotros solo cerraremos la puerta. Nosotros no apareceremos y le enviaremos cartas para decirle, “Estamos realmente desesperados”, y ese tipo de cosas. Nosotros solo cerramos las puertas y nos vamos.

“¡Gracias a Dios por su don inefable!” Oh, Dios es tan bueno con nosotros, y en Su amor Él nos ha dado tanto, no solo a Cristo, pero ese don que es a través de Cristo de la esperanza para el reino eterno y aquellas riquezas en gloria que son nuestras en Cristo Jesús. En cierto sentido, Cristo es solo, lo obvio, pero con Cristo viene tanto. Los

beneficios complementarios nunca cesan. Ellos siguen y siguen y siguen. Pero ellas vienen a nosotros a través de Cristo. “Gracia y paz”—oh, estos gloriosos dones de Dios. ¿Cómo los recibo yo? A través de Cristo — “... os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.” (2 Pedro 1:2). Así que Él es el don que realmente abre la puerta para todas las bendiciones que Dios nos ofrece.

Ahora Pablo ha terminado su sección sobre el dar para los pobres santos en Jerusalén y él continúa con otras cosas. Y estas otras cosas son muy sobrias y cosas serias. Nuevamente, él trata con el desafío de este apostolado que fue hecho por aquellos en Corinto. Había una fracción en Corinto que estaban en contra de Pablo, y estos grupos sectarios intentaban poner a otras personas en contra de Pablo.

Las divisiones en la iglesia siempre son cosas desagradables. Y muchas veces cuando las personas crean estas divisiones, en lugar de solo decir, “Bueno, comencemos algo nuevo”, ellos de alguna forma tienen que dar un fundamento para comenzar algo nuevo, destruyendo lo viejo y encontrando faltas y diciendo cosas en contra de Pablo.

Así que estos grupos estaban en acción. Siempre es algo terrible en el cuerpo de Cristo. Y así, Pablo ahora está escribiendo a estos grupos sectarios, dirigiéndose él mismo a las críticas que se hicieron de él por estos pretenden colocarse como autoridades espirituales. Y siempre están aquellos que pretenden tener un entendimiento espiritual mayor.

Ellos van por ahí mostrando su aura de, “Bueno, hermano, cuando usted realmente llegue a este grado en el que yo estoy, usted comprenderá estas cosas. Yo puedo comprenderlo ahora, usted aún no está listo para estas cosas, usted sabe”. Y estas tonterías con las que ellos salen. Y así, como si ellos fueran más espirituales, tienen mayor comprensión. Y ustedes pobres peones, algún día tal vez lleguen, pero mientras tanto, nosotros lo lamentamos por usted. Intentando apoyar su propia causa derribando a los demás.

Ellos estaban ensuciando a Pablo. Pablo busca ahora en los próximos capítulos defenderse a sí mismo, como si él necesitara defenderse a sí mismo. Es trágico que Pablo haya sido puesto en esta postura. Y Pablo está avergonzado por esto. Él como que es forzado ahora a decir cosas que él realmente no quiere decir. Estas son cosas que estaban entre él y el Señor. Estas son cosas que él soportó por causa de Cristo, voluntariamente,

gustosamente. Cosas por las que él no andaba pregonando por todos lados. Pero ahora él es forzado, porque su posición está siendo desafiada por estas personas malvadas en Corinto, para revelar algunas de las cosas por las cuales su apostolado es realmente probado.

*Yo Pablo os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo, yo que estando presente ciertamente soy humilde entre vosotros, mas ausente soy osado para con vosotros;(2 Corintios 10:1)*

Este es uno de los cargos que se le hacen. “Hey, cuando él está lejos él puede escribir estas terribles cartas, pero cuando él está aquí, él es tan humilde y manso. Pero él se aleja, y entonces él escribe estas terribles cartas a ustedes. Pero cuando viene por aquí, es solo un pequeño enano”. Y ellos se burlaban de su apariencia.

Y de acuerdo a uno de los primeros libros apócrifos escritos cerca del año 200, los Hechos de Pablo se llama, creo que es así. Describe a Pablo, y se dice que él era de baja estatura, gruesas cejas que se unían, una nariz curva y un poco chueco, usted sabe. Y esto es lo que ellos estaban diciendo en Corinto. “Hey, este hombre no aparenta tanto, amigo, pero cuando se quita del medio, él se vuelve dinámico y poderoso. Cuando está con nosotros es debilucho. Pero él se aleja y es un atlas”. Así que ellos estaban haciendo esta clase de acusaciones contra Pablo. Y entonces él dice, “Yo Pablo os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo, yo que estando presente ciertamente soy humilde entre vosotros, mas ausente soy osado para con vosotros”.

*ruego, pues, (2 Corintios 10:2)*

La segunda vez, el ruego, no es una demanda, sino que está apelando a ellos.

*que cuando esté presente, no tenga que usar de aquella osadía con que estoy dispuesto a proceder resueltamente contra algunos que nos tienen como si anduviésemos según la carne. (2 Corintios 10:2)*

Ellos estaban acusando a Pablo de caminar de acuerdo a la carne. Ellos estaban haciendo toda clase de falsas acusaciones contra él y él está advirtiéndoles que cuando él vaya, él realmente no quiere caerles con todo sobre ellos. Sin embargo, si la necesidad está allí, él lo hará.

*Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, (2 Corintios 10:3-5)*

Así que caminamos en la carne, estamos en un cuerpo de carne. Sin embargo, nuestra verdadera guerra no es carnal. A pesar de que caminamos en la carne, nosotros no peleamos contra la carne. Pablo, escribiendo a los Efesios, dice, “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” (Efesios 6:12). Nuestras verdaderas batallas, nuestras verdaderas guerras no son físicas. Sino que son batallas espirituales con estas entidades espirituales que nos rodean, y hay guerra espiritual constantemente. Nosotros no nos imaginamos y no podemos imaginarnos la magnitud que tiene esta guerra espiritual que está siendo peleada en el universo a nuestro alrededor.

Estaría bien si nosotros pudiésemos ser más sensibles al hecho de que hay una guerra espiritual, y muchas veces, obtenemos los agentes de prensa de esa guerra espiritual. El subproducto de eso muchas veces son sentimientos que nosotros realmente no comprendemos y realmente no podemos definir. Un sentimiento de pesadez, un sentimiento de depresión, un sentimiento de desaliento o un sentimiento de desesperación, de desaliento. Un sentimiento de impaciencia, solo un sentimiento de agitación. Estos sentimientos pueden resultar de un subproducto realmente de la guerra espiritual que se está desarrollando a nuestro alrededor.

Hay una tremenda batalla sobre las almas de los hombres siendo emprendida por el Espíritu de Dios y por Satanás. Ese deseo por controlar la mente y el alma del hombre. Y muchas veces una persona está en medio de este conflicto como si fuera su alma la que está en balance. El Espíritu de Dios jalando; Satanás resistiendo. Tremendas batallas espirituales. Y estar conscientes de ellas es vital para nosotros como cristianos si vamos a mantener una vida de victoria.

Uno de nuestros mayores problemas es que nosotros no reconocemos cuando Satanás está atacando. Y muchas veces, somos propensos a pasarlo por alto, usted sabe,

nuestra propia naturaleza o nuestros propios sentimientos o, “Me desperté esta mañana sintiéndome horrible, y a veces tengo este carácter tan gruñón. Vas a tener que perdonarme”. Y no como conscientes del hecho de que estamos bajo un ataque espiritual. Y como no somos conscientes del hecho de que hay un ataque espiritual contra nosotros, solo seguimos, en lugar de permanecer contra esto y resistirlo. Porque la Biblia nos dice que si resistimos al diablo él huirá de nosotros. Pero yo tengo que reconocer que el ataque de Satanás antes de resistirlo.

Así que, hay tres “R” que yo llamo la victoria espiritual. Y la primera es *reconocer* el origen de nuestro ataque. Esta es la obra del enemigo. Él me está atacando. Habiéndolo reconocido, entonces yo puedo tratar con eso *resistiendo* en el nombre de Jesús. Resistid al diablo y él huirá de vosotros. Y luego la tercera clave para la victoria es *regocijarse* en la victoria del Señor sobre los poderes y las fuerzas de la oscuridad, y cuando usted se regocija usted encuentra que la depresión se va; usted encuentra que la irritación lo deja, y usted realmente comienza a sentir verdadera victoria en Cristo. Y qué diferente se vuelve ese día porque usted ha tomado esa victoria que es suya por medio de Cristo sobre este ataque del enemigo en su contra.

Pero muchas veces nosotros solo bajamos nuestra cabeza, usted sabe, saliendo golpeados, sintiéndonos de lo peor y no sabemos por qué. Quejándose con Dios porque las cosas están saliendo horribles. Fallando en reconocer que hay un ataque espiritual de Satanás contra usted, contra su hogar, contra la familia. Y se pueden manifestar de tantas maneras.

Así que, caminamos en la carne pero realmente nosotros no peleamos contra la carne. La guerra es una guerra espiritual, y para esta guerra espiritual se toman armas espirituales. Y Dios nos ha provisto esas armas espirituales. Y en Efesios capítulo seis, Pablo dice, “Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.” Para que usted pueda permanecer firme contra él. Y él habla acerca del yelmo de la salvación; él habla de la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios; el escudo de la fe por el cual apagamos los dardos de fuego del maligno. Y luego habiéndose usted armado completamente, él entonces concluye diciendo, “orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu”. (Efesios 6:18).

Así que las armas de nuestra guerra no son carnales. Las armas de la guerra espiritual son armas espirituales, la palabra de Dios, la fe, la oración. Y por medio de estas nos enfrentamos a los ataques del enemigo, y por medio de estas podemos derrotar al enemigo. Ninguno de ustedes como hijos de Dios necesitan ser acosados por Satanás. Ustedes tienen la autoridad y el poder a través de Jesucristo de hacer que el enemigo huya. Y cuando usted va contra él en esa victoria de Cristo que fue conseguida en el Calvario, Satanás debe rendirse. “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros.” (Santiago 4:7).

Nuestro problema es que muy a menudo, en lugar de ir contra el enemigo con armas espirituales, vamos contra él con armas de la carne. “Yo voy a conquistar esto”. Y por eso la lucha continúa y continúa. Y yo vivo en un cuasi mundo que constantemente está luchando, constantemente está siendo acosado y atacado por el enemigo, porque yo estoy intentando en mi carne alejar su poder y sus ataques contra mí. Las “armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas”. Y esto es exactamente lo que podemos hacer a través de la oración es derribar las fortalezas del enemigo.

**(CIERRE - NARRADOR)** Continuaremos con más de nuestro estudio a través del libro de 2 Corintios en nuestra siguiente lección cuando miremos a cómo el Espíritu Santo puede controlar nuestra imaginación y pensamientos. Y esperamos que usted haga planes de acompañarnos.

**(PROMO)**

**(CIERRE - NARRADOR)** Y asegúrese de acompañarnos en la siguiente edición cuando el Pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo de 2 Corintios. Esto será aquí mismo para la siguiente edición de La Palabra de Dios para Hoy. Y ahora, una vez más, aquí está el Pastor Chuck.

**(PASTOR CHUCK)** Que el Señor esté con usted, y que Él le bendiga en esta semana. Que usted pueda tener un nuevo y profundo amor y relación con Él, bendecido por Dios en todo.

**(CIERRE – NARRADOR)** La Palabra de Dios para Hoy es patrocinado por Calvary Chapel en Costa Mesa, California.